

CARTA TAPORI

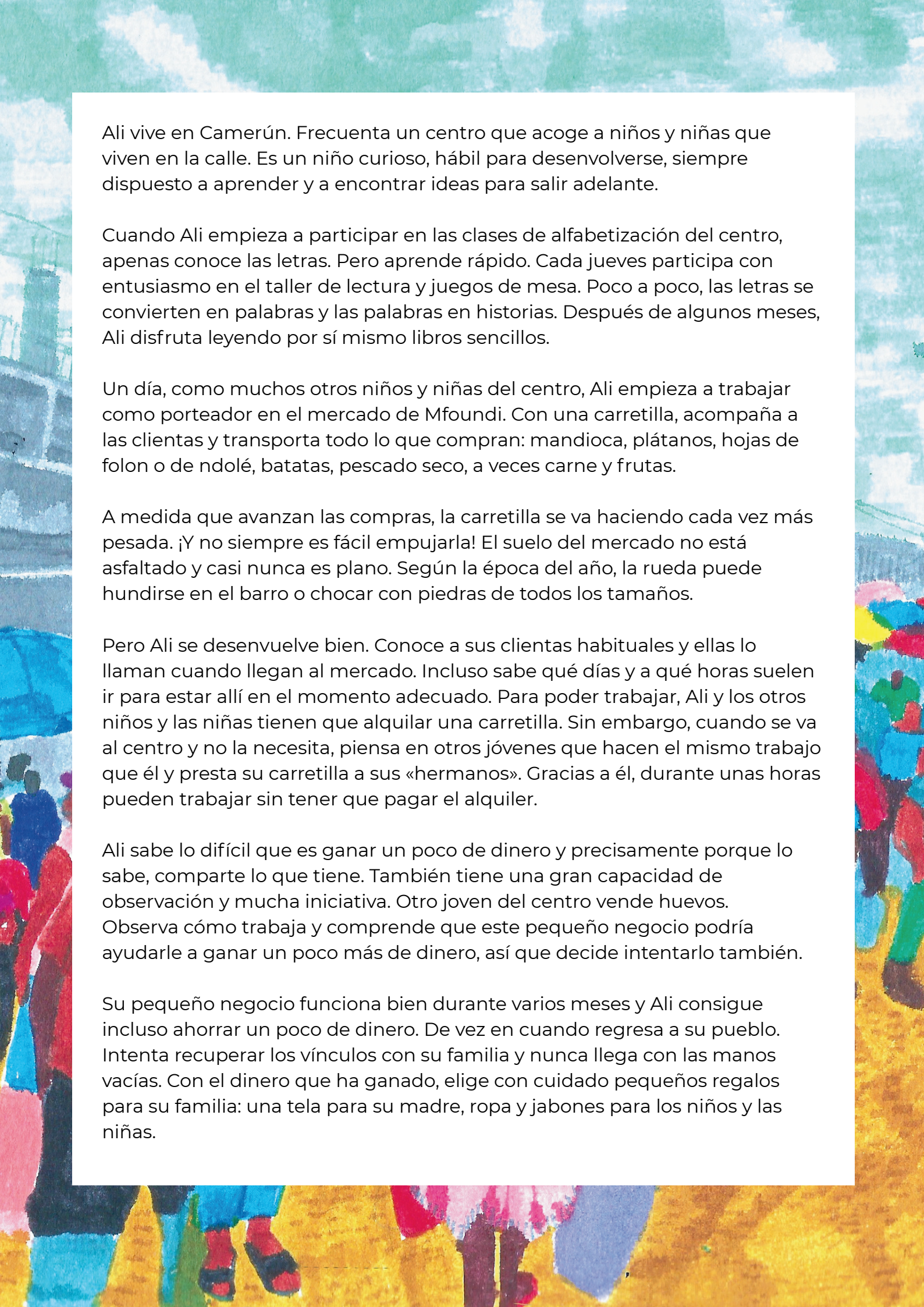
N°457

Tapori son grupos de niñas y niños, en los que a través de juegos, dinámicas y reflexión descubren que pueden ser agentes de cambio, para que nuestras sociedades sean más justas. Se unen para aprender cómo hacer para no dejar a nadie atrás.

GENEROSIDAD



Nuestras sociedades nos empujan cada vez más a pensar de manera individual, a tomar decisiones desde nuestros propios intereses. Frente a ello, la generosidad nos invita a reconocer las necesidades de otras personas y a compartir lo que somos y tenemos. La infancia nos muestra que cuidar, compartir y contar con otras personas fortalece los vínculos y abre caminos hacia una sociedad más justa.



Ali vive en Camerún. Frecuenta un centro que acoge a niños y niñas que viven en la calle. Es un niño curioso, hábil para desenvolverse, siempre dispuesto a aprender y a encontrar ideas para salir adelante.

Cuando Ali empieza a participar en las clases de alfabetización del centro, apenas conoce las letras. Pero aprende rápido. Cada jueves participa con entusiasmo en el taller de lectura y juegos de mesa. Poco a poco, las letras se convierten en palabras y las palabras en historias. Después de algunos meses, Ali disfruta leyendo por sí mismo libros sencillos.

Un día, como muchos otros niños y niñas del centro, Ali empieza a trabajar como porteador en el mercado de Mfoundi. Con una carretilla, acompaña a las clientas y transporta todo lo que compran: mandioca, plátanos, hojas de folon o de ndolé, batatas, pescado seco, a veces carne y frutas.

A medida que avanzan las compras, la carretilla se va haciendo cada vez más pesada. ¡Y no siempre es fácil empujarla! El suelo del mercado no está asfaltado y casi nunca es plano. Según la época del año, la rueda puede hundirse en el barro o chocar con piedras de todos los tamaños.

Pero Ali se desenvuelve bien. Conoce a sus clientas habituales y ellas lo llaman cuando llegan al mercado. Incluso sabe qué días y a qué horas suelen ir para estar allí en el momento adecuado. Para poder trabajar, Ali y los otros niños y las niñas tienen que alquilar una carretilla. Sin embargo, cuando se va al centro y no la necesita, piensa en otros jóvenes que hacen el mismo trabajo que él y presta su carretilla a sus «hermanos». Gracias a él, durante unas horas pueden trabajar sin tener que pagar el alquiler.

Ali sabe lo difícil que es ganar un poco de dinero y precisamente porque lo sabe, comparte lo que tiene. También tiene una gran capacidad de observación y mucha iniciativa. Otro joven del centro vende huevos. Observa cómo trabaja y comprende que este pequeño negocio podría ayudarle a ganar un poco más de dinero, así que decide intentarlo también.

Su pequeño negocio funciona bien durante varios meses y Ali consigue incluso ahorrar un poco de dinero. De vez en cuando regresa a su pueblo. Intenta recuperar los vínculos con su familia y nunca llega con las manos vacías. Con el dinero que ha ganado, elige con cuidado pequeños regalos para su familia: una tela para su madre, ropa y jabones para los niños y las niñas.

Pero entonces llega la gripe aviar y pone fin de manera repentina a su negocio de venta de huevos. Ali tiene que buscar de nuevo una solución para poder vivir. Ya no quiere dormir en la calle porque ha sufrido varias agresiones. Entonces llega a un acuerdo con una mujer que tiene un pequeño local de videojuegos. A cambio de hacer algunas tareas de limpieza y ayudar a atender a la clientela por las noches, ella le permite dormir allí y le da una comida al día.

Así Ali recupera un poco de tranquilidad. Continúa yendo regularmente al centro y puede volver a «guardar su dinero», como dicen los niños y las niñas cuando dejan allí sus pequeños ahorros para que estén seguros.

Con el dinero que consigue ahorrar, Ali empieza a imaginar su futuro. Le gustaría comprar un pequeño rebaño y espera poder regresar algún día a vivir a su pueblo.

Pero su mamá se enferma. Entonces Ali utiliza también para ella el dinero que ha ganado. Durante todo el tiempo que dura su enfermedad, regularmente le envía dinero para que pueda comprar los medicamentos que necesita, hasta que un día se recupera.

Ali nunca ha tenido mucho. Sin embargo, cada vez que ha conseguido tener algo, como una carretilla, algunos ahorros, un poco de dinero ganado con su trabajo, ha encontrado una manera de compartirlo con las demás personas.



¿PUEDE UN PEQUEÑO GESTO HACER EL MUNDO MÁS JUSTO ?

Aprender de las niñas y los niños es descubrir **cómo entienden y practican la generosidad** en su vida cotidiana, a través de sus palabras, decisiones y pequeños gestos.

Cuando comparten, ayudan, escuchan o hacen sitio a otras personas, nos muestran cómo la generosidad puede **cambiar las relaciones y hacer que nadie quede de lado.**

Escuchar y valorar sus experiencias nos ayuda a comprender cómo estos gestos pueden crecer y contribuir a **construir juntas y juntos una sociedad más justa y solidaria.**

